



Anuario Internacional CIDOB 2006 edición 2007

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006

Argelia-España: unas relaciones de geometría variable.
Louisa Dris-Aït-Hamadouche y Chérif Dris

Argelia-España: Unas relaciones de geometría variable

Louisa Dris-Aït-Hamadouche y Chérif Dris
Profesores de Relaciones Internacionales
de la Université d'Alger.

Son varios los historiadores que acentúan el peso que tiene la conciencia histórica en la definición de la imagen de los países vecinos. Para los españoles, los países del Sur polarizan lo esencial de las representaciones negativas y de los sentimientos de rechazo que beben en las fuentes de un pasado común de confrontaciones que se inicia en la caída de Granada (1492) y culmina en las guerras hispano-marroquíes.

En el momento de su llegada al poder, el socialista Felipe González manifestó claramente su voluntad de inaugurar una nueva política magrebí. La novedad consistía en romper con la política de equilibrio de sus predecesores y reequilibrar las relaciones con Argelia. Unos cuantos años después, el 8 de octubre de 2002, se firmó en Madrid un Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación. Desde entonces, ambos países han intercambiado visitas de alto nivel, particularmente las visitas de Estado del presidente de la República a España en 2002 y 2005, y las del presidente del Gobierno español en Argelia, en 2003, 2004 y 2006. Y para este año se espera la visita a Argel de la pareja real.

Dicho esto, acercamiento no significa consolidación lineal de las relaciones bilaterales. Admitiendo que Argelia está deseando elevar las relaciones con España al rango de colaboración estratégica, ¿de qué forma quiere enfocar Argel dicha colaboración? ¿Cuál es la percepción argelina de cómo deberían ser las relacio-

nes entre Argelia y España? La respuesta a estas preguntas implica determinar: ¿en qué ámbitos se han registrado los más importantes progresos en las relaciones argelino-españolas? ¿Cuáles son los escollos a superar y cuáles las razones de los mismos? ¿De qué modo influye la dimensión geopolítica sobre las relaciones bilaterales?

Relaciones políticas: entre acercamiento y distanciamiento

Lo esencial en el acercamiento entre Argelia y España se produce al nivel de la cooperación política y de seguridad en relación con los desafíos o las amenazas comunes. En cambio, al nivel de los envites geopolíticos, es perceptible una evolución fluctuante cuyo centro lo constituyen Marruecos y el conflicto saharauí.

La cooperación política y de seguridad

La cooperación en materia de seguridad entre dos Estados implica la existencia de amenazas comunes pero, prioritariamente, la de una percepción común de estas amenazas. Tanto en Argelia como en el resto de países del Magreb, la idea según la cual los países del sur se han convertido en una especie de chivo expiatorio para los del Norte está muy extendida. La confirman los sondeos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y los informes del Instituto Nacional de Cuestiones Internacionales y de Política Exterior (INCIPE). Éstos muestran que la frontera meridional concentra lo esencial de los riesgos que pueden afectar a la seguridad de España.¹

La cooperación antiterrorista

Sin embargo, los atentados de Madrid han creado unos lazos simbólicos nuevos, mostrando sin el menor asomo de duda que “árabes” y españoles se enfrentan a un mismo peligro. En los más altos niveles de la toma de decisiones, la necesidad de una mayor colaboración en la lucha contra las redes terroristas (activas o durmientes) islamistas en España se ha vuelto imperativa. Esta cooperación comprende los intercambios de información entre los servicios secretos. Si hemos de dar crédito a las afirmaciones divulgadas por la prensa argelina, los servicios españoles del Centro Superior de Información de la Defensa (CESID) “no tienen de qué quejarse” en lo que respecta a la cooperación antiterrorista argelina. La tendencia es, pues, la de mantener y reforzar esta cooperación que Argelia percibe como una victoria. Así, estos acercamientos a los servicios europeos constituyen una forma de reconocimiento implícito y a posteriori de la experiencia acumulada durante el conflicto de los años noventa. Permiten igualmente borrar las numerosas críticas dirigidas a los responsables argelinos por lo que se refiere a las derivas de la lucha antiterrorista. Esta cooperación en materia de seguridad comprende igualmente la logística y el comercio de armas. Es cierto que Argelia se provee de



Rusia (y también de China, Sudáfrica y República Checa), pero no sería en contra de una cierta diversificación de sus socios. La visita de Mohamed Lamari en 2004, en aquel entonces general del ejército, tenía como finalidad reforzar la cooperación militar, sobre todo teniendo en cuenta que España produce material propio para la lucha antiterrorista, como los helicópteros Tiger Hand.

La lucha antiterrorista implica dominios complementarios indispensables, como la cooperación en materia judicial. Así, en diciembre del 2006, Argelia y España firmaron un acuerdo jurídico sobre la extradición de presuntos criminales. Este acuerdo comprende la cooperación jurídica “a través de la formación de jueces argelinos en España, respecto a temas técnicos sensibles”, además del intercambio de experiencias en el ámbito de la lucha contra el terrorismo y el crimen. Falta saber si los setenta argelinos que se encuentran en cárceles españolas acusados de terrorismo serán extraditados. Cuatro años antes, los dos Estados habían diseñado el marco jurídico e institucional de su cooperación, y habían intercambiado los instrumentos de ratificación del acuerdo de ayuda mutua judicial en materia penal. La cooperación judicial comprende la asistencia técnica de España en sectores tales

como la modernización de la justicia o la administración penitenciaria. Comprende asimismo un grupo mixto

“La gestión argelino-española de la inmigración irregular se inscribe en una perspectiva multilateral”

de trabajo compuesto por representantes de los Ministerios de Justicia de

ambos países cuyo objetivo es tratar los diversos aspectos de la cooperación judicial, incluidas las cuestiones relativas al terrorismo. El ejército español,

así como los servicios secretos españoles han rendido ampliamente homenaje a sus homólogos argelinos, especialmente en el marco del desmantelamiento de las células del GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate) y de Al Qaeda en España (Boujemaa, enero de 2004).

La gestión de la inmigración

Con respecto a la inmigración, Argelia comparte con España más puntos en común que con Francia, por ejemplo. Estos dos países conocen bien, en grados diversos y en períodos históricos diferentes, las diferentes “posiciones” ligadas a la inmigración. En primer lugar, España ha sido, hasta su adhesión a la Comunidad Europea, lo que Argelia todavía es, es decir, proveedora de emigración y de mano de obra. A semejanza de los trabajadores españoles antes que ellos, miles de argelinos dejan su país esperando encontrar una vida mejor en la ciudadela europea. España ha dejado de ser una proveedora de mano de obra gracias a un despegue económico que Argelia no consigue iniciar a pesar de sus riquezas. En segundo lugar, Argelia y España han vuelto a encontrarse en una situación nueva: ambos se

han convertido (lo que es una novedad en el caso de Argelia) en el destino final de la inmigración. Dicho de otra manera, ambos países sufren las presiones engendradas por este fenómeno en tanto que país de origen, tierra de tránsito o país de acogida. ¿Basta este triple estatus para elaborar una política común con respecto a la inmigración? La respuesta depende del parámetro utilizado. En este caso, el parámetro de seguridad y el parámetro económico desembocan en resultados diferentes. Empecemos por el primero. Según la vicepresidenta del gobierno español, María Teresa Fernández de la Vega, Argelia y España han constatado una gran convergencia de puntos de vista sobre el modo de hacer frente al desafío que constituye la cuestión de la inmigración. Por esta razón han decidido crear un comité mixto encargado de analizar y de encontrar los medios para actuar sobre la inmigración. Concretamente, la “gran convergencia de puntos de vista” tiene algunas dificultades para concretarse sobre el terreno. Pues España tiene que hacer frente a una afluencia masiva de inmigrantes irregulares, principalmente originarios del África Subsahariana, pero también del Magreb, entre los cuales se encuentran los irregulares argelinos. Por ello ha iniciado contactos con vistas a implicar a los países de la orilla sur del Mediterráneo en su política de lucha contra este fenómeno, y para convencer a Argelia, con la que ya existe un protocolo hispano-argelino sobre la circulación de las personas (Ameyar, 2006).

Dirigiéndose sobre todo a Francia, los argelinos no representan más que una pequeña parte de la inmigración hacia España y están muy por detrás de los marroquíes, los ecuatorianos y los colombianos (Rouane, 2006). Sin embargo, Argelia no niega la existencia de una “nueva ruta” de la inmigración irregular que comunica las costas occidentales de Argelia y el este de España. Entre el primero de enero y el primero de octubre del 2006, fueron detenidos 271 candidatos argelinos a la inmigración irregular por parte de las autoridades locales de Nador en el marco de las operaciones de lucha contra la inmigración irregular. El objetivo de estos inmigrantes es Europa. Eligen tomar el camino de Tlemcen (600 km al oeste de Argel) con el fin de llegar a España vía Marruecos. Las estadísticas de la gendarmería nacional argelina indican que 10 inmigrantes son arrestados por cada 100 personas que cruzan ilegalmente las fronteras de Argelia. Sin embargo, Argelia se niega a adherirse a un procedimiento puramente de seguridad. También boicoteó la conferencia euroafricana sobre la inmigración irregular que tuvo lugar en Rabat los días 10 y 11 de julio de 2006. Un boicot que no es sin duda ajeno a lo que tiende a irritar a Argel, a saber, las referencias calurosas a un “modelo de cooperación” y a una “cooperación llevada de un modo excelente” entre Madrid y Rabat. Dicho esto, las reticencias de Argelia no parecen ser criticadas solamente en España (y en Marruecos). Así, el último informe publicado hasta la fecha por el departamento de Estado norteamericano acusa a Argelia de falta de respeto a las

normas “mínimas” para la erradicación del tráfico de personas. Incluso ha pasado de la “lista 2” en el informe del 2005 a la “lista 2 de vigilancia especial”, en donde están clasificados los países que tienen que ser objeto de un seguimiento más atento. “Argelia no ha tomado ninguna medida para evaluar la extensión del tráfico de personas en el país y no ha llevado a cabo ninguna investigación ni ha entablado diligencias judiciales por delitos de tráfico”, subraya el informe.

El parámetro económico tiene que ver con el hecho de que España tiene una necesidad creciente de mano de obra. Una mano de obra que la población española ya no puede proporcionar desde que el índice de fecundidad está por debajo del umbral necesario para la renovación generacional², y es por tanto incapaz de responder a las necesidades de la octava potencia económica mundial. De acuerdo con las previsiones de la ONU, España tendrá que acoger anualmente a unos 200.000 inmigrantes. Desde hace ya algunos años, los inmigrantes contribuyen notablemente a la economía de provincias enteras de Andalucía (Murcia, Málaga, Almería, Huelva). En 2002, o sea un año después de la entrada en vigor de la regularización de inmigrantes irregulares, diversas asociaciones patronales (agricultores, empresarios, profesionales del turismo) han hecho un llamamiento a favor del abandono de la política restrictiva que establece cuotas por países, en beneficio de una política de inmigración basada en la oferta y la demanda del mercado de trabajo (Chikhi, 2002a). De ahí el recurso, bastante habitual, a una política de regulación. Debe apuntarse, sin embargo, que la regularización se efectúa en función de las nacionalidades. Así, el 75% de las personas originarias de América Latina que han solicitado una regularización han recibido una respuesta favorable, contra un 60% en el caso de los asiáticos y, muy por detrás de ellos, un 47% en el caso de argelinos y marroquíes. Hay que destacar, por otra parte, que la gestión argelino-española de la inmigración irregular se inscribe igualmente en una perspectiva multilateral. Dada la pertenencia de ambos países a la iniciativa 5+5 en el Mediterráneo Occidental, Argelia y España han acordado aprovechar la existencia del grupo de alto nivel sobre la inmigración para reforzar las medidas de prevención y de lucha contra la inmigración irregular en los países de origen, tránsito y destino, así como promover acuerdos de readmisión entre los países participantes en el diálogo 5+5.

Tensiones y distensión geopolíticas

La “mediterraneidad” de España no está exenta de ciertas paradojas. Efectivamente, Madrid solamente se reenganchó a su esfera natural de influencia a finales del siglo XIX, pagando por ello el precio de su “renuncia” latino-americana y tras un largo repliegue sobre ella misma. Así, los mediterráneos del sur perciben el papel de España en la región como un papel que carece de una reflexión real a largo plazo, en razón de la falta de un consenso fuerte y estructurado entre los dos

principales partidos políticos, y también a causa del hecho de que el interés nacional es todavía un concepto cargado de contenciosos y de prejuicios ligados al franquismo. Esta discontinuidad se explica, por otra parte, por el hecho de que España parece alinearse detrás de la Unión Europea para evitar una confrontación directa, o detrás de los Estados Unidos para adquirir más peso y legitimidad (Chikhi, 2007).

España, Argelia y Marruecos: relaciones triangulares desequilibradas

Puestos uno al lado del otro, de todos estos elementos se desprende una política que se traduce más en reacciones que en acciones. España ha procedido, por tanto, al “golpe por golpe”, sufriendo las tiranteces entre los imperativos impuestos por la UE y su voluntad recontrada de estrechar lazos con sus vecinos del Sur, especialmente con Marruecos y Argelia (Chikhi, 2002a). ¿Qué aspecto adopta este estrechamiento de lazos con respecto a la existencia de una variable importante: las tensiones argelino-marroquíes? Al parecer, en Argelia la percepción de la política española con respecto a esta subregión magrebí varía entre: Madrid juega el juego del equilibrista; Madrid privilegia sus relaciones con Rabat.

1) El equilibrio Madrid-Argel-Rabat. Este equilibrio hipotético se basa en primer lugar en las bazas de Argelia. La primera de ellas, de orden histórico, tiene que ver con la ausencia de contenciosos entre los dos países. Este aspecto está lejos de ser despreciable cuando se conoce la amplitud y la cantidad de contenciosos existentes entre España y Marruecos. A este prerrequisito histórico se añade la posición de España durante el conflicto de los años noventa, período durante el cual Madrid mantuvo abiertas sus representaciones diplomáticas y consulares, así como las sedes del Instituto Cervantes en Argel y en Orán. Además, José María Aznar fue el primer alto responsable europeo en romper el embargo a Argelia efectuando una visita a ese país el año 2000. La segunda baza es, sin duda alguna, de orden material y tiene que ver, en primer lugar, con el ámbito energético, tal como hemos analizado más arriba. El sector económico sigue siendo un campo subexplotado a pesar de unas tímidas primicias que sugieren una revitalización del interés español por el mercado argelino, particularmente el interés de los actores comprometidos en la cooperación descentralizada. Recordemos que el año 2004, Pasqual Maragall, entonces presidente de la Generalitat, el gobierno autónomo catalán, efectuó una visita a Argelia. Era la primera vez que una región autónoma se interesaba por Argelia, en contraposición a Marruecos, que mantiene relaciones bien establecidas con las regiones españolas. A semejanza de Zapatero, Maragall recordó que, situado a una hora de distancia de Barcelona, Argelia es un mercado atractivo, pues la demanda de inversiones es elevada y también lo es la capacidad de financiarlas. Hay que recordar también, no obstante,

que, en el 2003, las exportaciones catalanas con destino a Argelia eran dos veces menos importantes que las exportaciones con destino a Marruecos, país del que España se ha convertido, con un millar de empresas operando en ese mercado, en el segundo socio comercial después de Francia. La tercera baza de Argelia es la seguridad. El conflicto de los años noventa le confiere la experiencia que un país como España no puede subestimar, y que no ha subestimado.

Por su parte, Argelia está decidida a diversificar sus socios, tanto económicos como políticos, y a hacer gestos que lo demuestren. La posición argelina en la crisis de Persil-Leila (julio de 2002) es un buen ejemplo. Esta crisis había exacerbado las tensiones con Rabat y había requerido el envío, por parte de Madrid, de una flotilla de cinco barcos de guerra. Argelia se mostró reservada, y luego, ante la condena de Marruecos, envió a su marina a colaborar con los españoles para detener a las decenas de embarcaciones de fortuna llenas de inmigrantes marroquíes irregulares que explotaban las nuevas rutas marítimas hacia las costas españolas. La contribución argelina

había englobado igualmente la lucha contra los estupefacientes y la persecución de los barcos repletos de cáñabis que suministraban a la mafia gallega la

resina tratada en el Rif marroquí. Fue en ese momento cuando Argelia fue descrita como el “socio estratégico de

España”, un mensaje elocuente dirigido a Rabat (Larramendi, 2004). Este tipo

de intervenciones es tanto más significativo cuanto

que son muchos los que consideran que el reino marroquí saca a

colación este problema cada vez que se acumulan los bloqueos (negociación sobre

la pesca, prospecciones petrolíferas frente a las Canarias), o cada vez que se intensifican las presiones (Sáhara Occidental, inmigración, droga).

2) El eje Madrid-Rabat. Es un hecho que ni la historia ni la geografía, y aún menos las cifras, pueden poner en entredicho: España y Marruecos mantienen una relación privilegiada. El tratado “de amistad, buena vecindad y cooperación” fue firmado, por otra parte, en 1991, con Miguel Ángel Moratinos como principal artífice. En el plano militar, el reino jerifiano es, para la industria española, un cliente importante. Así, en 2004, el primero efectuó un importante pedido (un centenar de unidades) a la fábrica Casa de Sevilla especializada en carros de combate y vehículos blindados de última generación. Para los especialistas, este pedido está destinado a reforzar las líneas ofensivas marroquíes en dirección a Argelia y al sur. Pero los temores, ¿son militares o políticos? Con otras palabras, el reforzamiento de la cooperación argelino-española, ¿puede llegar a poner en entredicho el carácter históricamente “privilegiado” de las relaciones marroco-españolas? Aprensión

real o simple exageración, el hecho es que los medios de comunicación marroquíes no dejan de seguir atentamente la evolución de la cuestión. Atención abundantemente comentada por sus homólogos argelinos, que señalan y critican la demonización de que es objeto en ocasiones Argelia. Así, por ejemplo, la prensa argelina ha acusado a Marruecos de alimentar a los medios de comunicación españoles esgrimiendo la “amenaza” militar que representaría el hecho de que Argelia posee misiles capaces de “golpear a Madrid”, o que alberga ambiciones nucleares. En febrero del 2007, esta misma prensa anuncia unánimemente el contrato armamentístico suscrito entre España y Marruecos. Firmado en noviembre de 2006 entre la dirección nacional marroquí y unas compañías españolas de Galicia, comprende 1.200 vehículos blindados, 800 camiones militares y 10 fragatas de guerra, todo ello por un valor de 200 millones de euros (Beldjenna, 2007).

Durante el 2006, esta tendencia parece haberse acentuado. La prensa argelina (y también la española) no ha dejado de criticar la política de José Luis Rodríguez Zapatero –considerada abiertamente promarroquí– y sus consecuencias en las relaciones argelino-españolas. Por parte argelina, no es raro que se comenten estas oleadas de enfriamiento mediante una explicación a medida: los gobiernos socialistas españoles están tradicionalmente más cerca de las tesis marroquíes, pues el partido socialista español siempre ha preconizado una visión próxima a la Internacional Socialista sobre Argelia y sobre el conflicto en el Sáhara Occidental. Y con razón, pues José Luis Rodríguez Zapatero es el vicepresidente de la misma. De una forma más concreta, todavía se recuerdan en Argelia determinadas declaraciones de José Luis Rodríguez Zapatero evocando especialmente “la crisis insoluble en Argelia” (Boujamaa, 2004) o la visita que efectuó a Rabat en plena crisis diplomática entre Marruecos y España. Con ocasión de la visita del líder español, las declaraciones del presidente argelino fueron elocuentes: “las relaciones argelino-españolas van bien en general”, lo que en lenguaje diplomático no presagia nada bueno. A modo de ejemplo, Madrid no ha obtenido el trato preferencial para las importaciones de gas que José Luis Rodríguez Zapatero había ido a buscar (Tamani, 2006). Para el gobierno argelino, el presidente del gobierno español sigue siendo también el que, en respuesta a los requerimientos de determinados socialistas marroquíes y argelinos, en este caso el partido de Youssoufi y de Hocine Aït Ahmed, ha tratado de internacionalizar, a posteriori, el conflicto en Argelia. Pues bien, la injerencia está en el consciente y el inconsciente de los dirigentes de Argel, casi en el sùmmum de las señales de hostilidad.

El asunto saharauí

La cuestión del Sáhara Occidental es un elemento clave en el análisis de las relaciones argelino-españolas. Para Argelia, la cuestión no se presta en absoluto a debate. Los términos de este conflicto son los de una

“Argelia está decidida a diversificar sus socios, tanto económicos como políticos”

lucha por la descolonización y la independencia, mientras que la solución no tiene más que un nombre: referéndum de autodeterminación. De ahí el apoyo directo al Frente Polisario. En la posición opuesta, Marruecos mantiene un principio sacralizado: la marroquineidad del Sáhara que un hipotético referéndum deberá imperativamente confirmar.

Más allá de sus responsabilidades históricas, la política magrebí de España difícilmente puede no tener en cuenta estas posiciones contradictorias. ¿Cómo es percibida por Argelia la posición de Madrid? Es preciso especificar dos niveles de análisis. El primero de ellos, el nivel coyuntural, solamente concierne al gobierno actual. En Argel, Zapatero es percibido como estando situado en las antípodas de las posiciones de Aznar, su predecesor. Por aquel entonces, Rabat consideraba, por otra parte, que, con la complicidad de Argel, Madrid tenía una “actitud no amistosa” acompañada de una postura “complaciente” respecto a los “rebeldes” del Frente Polisario (AP, 2003). Contrariamente a José María Aznar, que veía en el Plan Baker II una salida al arreglo del conflicto marroquí-saharauí, Zapatero defiende la plena “soberanía” territorial de Marruecos sobre el Sáhara Occidental y opta por la “autonomía” de los saharauis. En el 2002, a la cabeza de una delegación parlamentaria, efectuó una visita a Layoune y se entrevistó con el rey Mohamed VI en plena crisis marroco-española sobre la pesca. Por otra parte, durante la visita del presidente del gobierno español, el presidente argelino pronunció unas palabras muy significativas al declarar: “España no puede restar indiferente a la suerte actual del pueblo saharauí, al que habéis colonizado desde 1885 a 1975” (Chekir, 2006). Para Argelia, España debe, por razones de “responsabilidad histórica”, comprometerse “de un modo más activo y decidido” a llevar a Marruecos y al Frente Polisario a aceptar poner a punto las modalidades del referéndum de autodeterminación que permitan la expresión de la voluntad soberana del pueblo saharauí, conforme a la legalidad internacional.

Más allá de las consideraciones coyunturales, España siempre ha sabido salir del apuro sin demasiadas pérdidas, apoyando la celebración de un referéndum de autodeterminación y remitiéndose a las resoluciones 1.495 y 1.541 del Consejo de Seguridad, que consagran el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí (neutralidad activa). Apoyo tanto más oportuno por cuanto que, solamente en el año 2006, se han adoptado tres resoluciones por parte de la cuarta comisión de descolonización, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas. Todas ellas han reafirmado el derecho de los saharauis a la autodeterminación. Esta posición española permite, por una parte, no perder el favor de la opinión pública (sobre todo la de los simpatizantes de izquierda totalmente adictos a la causa saharauí), sin ir en contra de la legalidad internacional. Por otra parte, también permite considerar todos los escenarios posibles sin el peligro

de un descrédito mayor. En efecto, este referéndum podría efectivamente ser confirmativo si el problema del censo se resuelve en función de los cálculos marroquíes. Mejor aún, este referéndum podría referirse ya no a la independencia, sino a una autonomía negociada e indirectamente sugerida por el antiguo secretario general de la ONU cuando hablaba de “solución política” o de “tercera vía”.

Esta ambigüedad española, ¿no es acaso la prolongación de otra ambigüedad todavía mayor, a saber: el mantenimiento de los acuerdos tripartitos con Marruecos y el principio según el cual el proceso colonizador estaría inacabado hasta la celebración de un referéndum de autodeterminación? Esto no impide que España se implique en el plano humanitario. La cooperación humanitaria con la población refugiada de Tindouf ha sido de 1,4 millones de euros en 2004, y 3,1 millones de euros en 2005, lo que ha ayudado considerablemente al Polisario (Larramendi y López, 2004). Desde esta misma perspectiva, Moratinos y el secretario de Estado Bernardino León, por primera vez en la historia de la diplomacia española, han visitado los campos de Tindouf.

Dicho esto, no se ha producido ninguna modificación sustancial en la posición española sobre el problema del Sáhara, a pesar de la intensificación de la relación con Argelia (visitas al más alto nivel; acuerdos económicos con el gas argelino; firma, en octubre del 2002, del tratado de amistad y cooperación, etc.) (Larramendi y López, 2004). Para determinados analistas, el pragmatismo podría, en definitiva, imponerse perfectamente a las posiciones de principio. ¿Acaso no ha declarado el propio jefe de Estado argelino que “Argelia no puede ser más saharauí que los propios saharauis”? Alusión a la famosa frase “no se puede ser más palestino que los propios palestinos”, los cuales han aceptado el proceso de paz y reconocido al Estado de Israel antes de que existiera un Estado palestino. En otro orden de cosas, señalemos que si Francia, España y los Estados Unidos (Aït Hamadouche, 2004) se ponen de acuerdo para poner la seguridad de la región a la cabeza de todas las prioridades (lo que es el caso desde los atentados de 2001, 2004 y 2005), no se excluye en absoluto que la perspectiva de la aparición de un nuevo Estado en la región sea considerada como una fuente suplementaria de inestabilidad. Perspectiva tanto menos contemplada cuanto que la región del Sahel se ha convertido en un centro neurálgico para las redes terroristas transnacionales (Chauprade, 2004). Por lo demás, el antiguo ministro de Defensa Khaled Nazzar, había declarado a *La Gazette du Maroc* que “Argelia no necesita para nada un nuevo Estado en sus fronteras” (Zoubir y Benabdallah, 2004). A pesar de su experiencia y de su fuerza, ni Argelia ni Marruecos consiguen imponer un control total de sus fronteras meridionales, como lo demuestran la multiplicación de las redes de inmigración irregular o las acciones de los grupos islamistas armados. Así, un grupo como el



Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (convertido en el Al Qaeda del Magreb), es perseguido por Argelia, Marruecos, Mauritania, pero también al menos por tres países del África Subsahariana: el Chad, Mali y Níger. La aparición de un joven Estado, por definición frágil, ¿incrementa los riesgos de seguridad? La tentación de contestar de un modo afirmativo es grande, pero no irresistible. Si este razonamiento se hubiese hecho y aplicado, pocos entre los Estados de África y Asia serían hoy independientes. ¿Y qué decir de la independencia de Timor Oriental, que ha intensificado las disensiones étnicas y religiosas en Indonesia? ¿Qué decir de Kosovo, para el que se ha dirimido una guerra internacional y al que se dota de un estatuto de pre-Estado independiente, con el riesgo que ello conlleva de estimular el secesionismo macedonio? Por otra parte, el razonamiento securitario solamente se sostiene si se consideran la inestabilidad y los riesgos terroristas de la región desde un punto de vista criminal y, por tanto, a posteriori. Ahora bien, los especialistas en terrorismo se esfuerzan en recalcar que los métodos coercitivos no luchan contra el terrorismo, sino que reprimen las acciones terroristas.

España está, sin duda, bien situada para saberlo, ya que ha respondido ampliamen-

“España se ha convertido, durante 2006, en el tercer socio comercial de Argelia, con un volumen de intercambio que se aproxima a los 6 millardos de dólares” mente a las reivindicaciones vascas, lo que le ha permitido contener y aislar al ala independentista radical. Argelia ha llegado a la misma conclusión cuando ha decidido amnistiar a los terroristas manteniendo al mismo tiempo una pluralidad ideológica en el seno de la clase política.

Relaciones económicas y comerciales: evolución y competencia

Contrariamente a lo que pasa en el ámbito de las relaciones políticas, las relaciones económicas visualizan una evolución que augura una profundización que puede convertir a España en uno de los más importantes socios económicos de Argelia.

El estatus predominante de la cooperación energética

En el 2006, los intercambios comerciales entre Argelia y España alcanzaron la cifra de 5.528 millardos de dólares. Este volumen denota la vitalidad de los intercambios comerciales entre Argelia y España, una vitalidad llamada a consolidarse a favor de los contratos comerciales firmados entre los socios económicos de los dos países. Sin embargo, esta vitalidad es de sentido único, en la medida en que los hidrocarburos representan la parte del león de la estructura del comercio exterior entre los dos países. El juicio puede establecerse a partir

de algunos datos. España importa el 75% de sus necesidades de gas natural de Argelia. Un volumen considerable que atestigua la importancia que reviste el gas argelino para un país cuya economía está en pleno crecimiento. Las perspectivas para los tres próximos años se anuncian muy prometedoras con la entrada en servicio del gaseoducto MedGaz que unirá la terminal de Benisaf con la ciudad española de Almería. Se espera, gracias a este gaseoducto, un aumento del volumen de las exportaciones de gas argelino hacia España, que pasarán así de 2 millardos a 8 millardos de metros cúbicos por año. Para Argelia, el gaseoducto Medgaz, juntamente con el de Galsi, constituye un canal indispensable en la perspectiva del fortalecimiento de su posición en el mercado gasista europeo, un mercado en el que la competencia será cada vez más dura en los años venideros. Por su parte, España garantizará su seguridad energética en un contexto internacional marcado por un aumento constante de la demanda sobre el gas natural. Pues con la llegada de nuevos países a la Unión Europea, el mercado sufrirá, con toda seguridad, unos desequilibrios que probablemente no actuarán a favor de los países de la orilla sur del Mediterráneo, y concretamente de España. Por una parte, la demanda del gas ruso y noruego conocerá un aumento considerable, lo que tendrá como consecuencia un encarecimiento del precio de esta materia prima. Por otra parte, el gas argelino presenta para España una alternativa mejor por razones de proximidad geográfica y de coste. A título indicativo, según las observaciones del Observatorio Mediterráneo de la Energía (OME), que toman como horizonte temporal el año 2020, el coste del gas argelino oscilará entre 1,1\$/MBTU (Medgaz de Hassi R'Mel en Argelia hacia España vía Almería) y de 1,6\$/MBTU (gas transportado por el Transmed de Hassi R'Mel hacia Italia, vía Sicilia). Estos costes son muy inferiores a los de los otros principales proveedores, que son Rusia y Noruega, con entre 2 y 2,3\$/MBTU (Mañé, 2005).

Esta cooperación energética no deja de fortalecerse gracias, especialmente, a las inversiones españolas en el sector de los hidrocarburos. En total, las inversiones españolas en este sector se declinan del siguiente modo:

- 22 de junio de 2006: Endesa SA compra Algerian Gaz por un valor de 5 millardos de dólares.
- Cepsa invierte 3,7 millardos de euros para el desarrollo de la producción de gas en Argelia. Este contrato es más importante que el firmado por Repsol para el desarrollo del campo gasífero de Gasitoui (1,6 millardos de euros, incluido en el marco del proyecto Medgaz, que une Benisaf con Almería). ¿Y qué hay de las inversiones al margen de los hidrocarburos?

Tímido avance en las inversiones al margen de los hidrocarburos

Resulta forzoso admitir a priori que las inversiones españolas en los sectores al margen de los hidrocarburos son menos masivas. Sin embargo, los signos de un auténtico interés con respecto a otros sectores, como el

petroquímico y el de las telecomunicaciones, son perceptibles. Por lo que respecta al primer sector, hay que subrayar la construcción, por parte del grupo Fertiberia, de un centro de producción de amoníaco en Arzew por un valor de 315 millones de euros y una participación del 66%, o sea, el equivalente a 123 millones de euros, en dos empresas del sector, Alzofert de Annaba y Fertil de Arzew, así como la asunción de una deuda de 154 millones de euros. En total, son más de 720 millones de euros los que el grupo ha decidido invertir (Hamidouche, 2005). Hay que destacar que la fábrica de Arzew estará entre las más importantes del mundo y su producción será de más de 1,1 millones de toneladas de amoníaco por año. En lo que concierne al sector de las telecomunicaciones, el Banco de Santander ha sido seleccionado para acompañar a Algérie Télécoms en la apertura de su capital.

El interés de los operadores económicos españoles se extiende igualmente a otros campos como el tratamiento del agua (desalinización del agua de mar) y el de los transportes ferroviarios, con la implicación de la sociedad Elecnor SA en el proyecto de electrificación del desvío ferroviario este-oeste, y marítimos. El sector bancario no es ajeno a estos movimientos, pues bancos españoles como el Banco de Santander han mostrado su voluntad de abrir delegaciones en Argelia a partir del 2007 y de participar en la apertura del capital de determinados bancos argelinos, a semejanza del CPA (Crédit Populaire d'Algérie). Otras tantas oportunidades comerciales que dan testimonio del interés que tienen los operadores económicos españoles para Argelia. Un interés materializado en la firma, el año pasado, de un acuerdo de cooperación para la inversión entre el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) y la Agencia Nacional para el Desarrollo de Inversiones (ANDI). El primero en su género, este acuerdo ha sido ratificado después de la entrada en vigor del acuerdo de asociación entre Argelia y la UE, y tendrá que facilitar y fomentar la cooperación económica argelino-española. Según José Mejía, secretario de Estado español de Turismo y comercio, en su visita a Argel con un delegación de 57 empresas españolas, este acuerdo permitirá "identificar las oportunidades de inversión y estudiar los riesgos a compartir" (Menacer, 2006). Este acuerdo constituye un punto de inflexión en las relaciones económicas entre ambos países, en el sentido de que permite a los operadores económicos españoles posicionarse en el mercado argelino y hacer frente a la competencia de otros operadores, como los franceses y los italianos. Esto nos lleva a hablar del lugar de España frente a los competidores europeos.

España frente a la competencia europea en Argelia

Se ha mencionado antes que España se ha convertido, durante 2006, en el tercer socio comercial de Argelia, con un volumen de intercambio que se aproxima a los 6 millardos de dólares, o sea, una evolución

del 9,55% con respecto al 2005. En la estructura global del comercio exterior de Argelia, España representa el 10%, ciertamente lejos, detrás de los Estados Unidos y de Italia, con, respectivamente, un 26% y un 17%, pero por delante de Francia, que se ha quedado en un 8,21%, es decir, 4.338 millardos de dólares. Por lo que respecta a la participación de España en las exportaciones argelinas hacia la Unión Europea, esta es del orden del 20%, la segunda más importante después de Italia, con un 31% (DGD-CNIS, 2006).

Habiendo alcanzado este puesto, España está en camino de imponerse como un socio económico importante de Argelia, y más aún cuando son los españoles quienes asumen los compromisos más elevados: el total de sus compromisos con Argelia se aproximará a los 1,5 millardos desde ahora hasta el horizonte de 2008, o sea, el equivalente de las inversiones españolas en Marruecos. 1,2 millardos de dólares se invierten exclusivamente en el sector de la telefonía móvil. Estos compromisos son ciertamente muy alentadores, pero siguen siendo insuficientes. En efecto, si establecemos una comparación con los demás socios europeos, especialmente con los franceses y los italianos, es inevitable constatar la modestia de la presencia española en los sectores al margen de los hidrocarburos. Así, Francia sigue siendo el principal socio económico de Argelia, con un 22% de cuota de mercado. Más de 200 empresas francesas operan en el mercado argelino, generando más de 6.000 empleos directos y 40.000 indirectos, y ello a pesar de la debilidad de las inversiones francesas, que han alcanzado los 140 millones de euros en 2005, a los que se añade 1 millardo de dólares para el desarrollo del yacimiento gasista de Touate en el sudeste argelino. En cuanto a Italia, representa el quinto mayor inversor en Argelia con un 40% de la Inversión Directa Extranjera (IDE). Por lo que respecta a las exportaciones, los italianos han exportado, en el 2006, más de un millardo de dólares, incluidos especialmente bienes de equipo industriales y mecánicos, y productos energéticos y lubricantes. Por lo que respecta a las empresas españolas, su número no supera la decena y se concentra esencialmente en el sector de los hidrocarburos y en el petroquímico.

Dicho esto, la aparición de España como tercer socio comercial de Argelia es también el reflejo de la política comercial exterior de Argelia. Política basada en la diversificación de los socios y cuya consecuencia primera ha sido relegar a Francia al cuarto lugar y abrir la vía a España. ¿Se aprovecha España de esta oportunidad? Visto desde Argel, el compromiso de los operadores económicos españoles y su interés por el mercado argelino llega tarde, en el sentido de que, contrariamente a los muy emprendedores franceses e italianos, los inversores españoles son calificados de timoratos, centrados como están en los sectores energético y petroquímico. En el sector bancario, ningún banco español ha abierto todavía una filial en Argelia, mientras que los bancos franceses se muestran de un modo ostentoso. Además, la compañía aérea Iberia solamente ha reanudado sus



vuelos con destino a Argelia el año pasado, contrariamente a otras compañías europeas como Air France, Lufthansa o British Airways. Esto demuestra, si es que es preciso hacerlo, que los españoles tendrán que mostrarse más emprendedores si quieren desbancar a sus socios europeos, franceses e italianos especialmente.

En conclusión, el año 2006 ha sido un año rico en actividad diplomática para la pareja argelino-española. En el espacio de unos años, España se ha convertido en uno de los principales socios de Argelia con sus intercambios comerciales, que se acercan a los 6 millardos de dólares. Ciertamente, este volumen podría parecer modesto en comparación con el volumen de intercambios mantenidos con los Estados Unidos, Italia y Francia. Sin embargo, estas cifras reflejan la ambición de España de pisar los talones a sus otros competidores.

Desde ambos lados del Mediterráneo, se tiene la ambición de hacer evolucionar las relaciones bilaterales al rango de socio estratégico. Pero esta relación de cooperación no puede conformarse con apoyarse en las relaciones económicas, por densas y fructíferas que sean. Argelia está manifiestamente interesada en el fortalecimiento de las relaciones con España, sin duda desde la perspectiva de diversificar a sus socios y de no dejarse encerrar en la ecuación francesa. El interés argelino también está motivado por consideraciones de política interior. Efectivamente, Argelia está comprometida en un proceso de transición hacia la democracia y está llevando a cabo unas reformas económicas difíciles. En el plano geopolítico, este acercamiento puede también sostener la construcción magrebí y consolidar la lucha contra las amenazas transnacionales. A este nivel de análisis, el lugar de Marruecos es central, en cuanto es parte esencial de una ecuación compleja en la que se juega la suerte del Sáhara Occidental, la construcción magrebí y la cooperación mediterránea.

Notas

1. Un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas de febrero de 2002 señalaba que entre los españoles que perciben una amenaza exterior contra su país, un 50% designan a Marruecos y un 25% a los países árabes y musulmanes. Solamente un 12,8% de españoles afirman tener una buena opinión de sus vecinos del Sur.

2. Con sus 40 millones de habitantes, España ocupa el quinto lugar en Europa y el 23 en el mundo, pero se encuentra en cabeza de los países con un índice de fecundidad más bajo (1,07 hijos por mujer) del mundo. El resultado de ello es que la población española está a punto de convertirse en la más vieja del planeta (con una media de edad de 54 años).

Referencias bibliográficas

AÏT HAMADOUCHE, LOUISA, «Les engagements sécuritaires américains en Afrique», *La Tribune*, 2 marzo 2004.

AMEYAR, HAFIDA, «Lutte contre l'immigration clandestine: Vers la création d'un comité algéro-español», *Liberté*, 1 diciembre 2006.

AYMERIC, CHAUPRADE, «Sahara: Une base arrière du terrorisme international?», *L'Economiste*, 5 mayo 2004, <http://www.yabiladi.com/rubrik/article-4072.html>

AP, 9 diciembre 2003.

BELDJENNA, R. «Contrat d'armement entre l'Espagne et le Maroc», *El Watan*, 10 febrero 2007.

BOUJEMAA, MOUNIR, «L'Espagne veut-elle placer ses armes en Algérie?» *Le Quotidien d'Oran*, 21 enero 2004.

BOUJEMAA, MOUNIR, «Alger et la nouvelle donne socialiste», *Le Quotidien d'Oran*, 16 marzo 2004.

CHEKIR, MEKIOUSSA, «Bouteflika appelle l'Espagne à soutenir le référendum d'autodétermination au Sahara occidental», *La Tribune*, 13 diciembre 2006.

CHIKHI, DJAMILA, «Dispute territoriale autour de l'îlot «Persil-Leïla», *Le Quotidien d'Oran*, 30 julio 2002.

CHIKHI, DJAMILA, «L'immigration, un dossier brûlant pour l'Espagne», *Le Quotidien d'Oran*, 22 septiembre 2002.

Entrevistas de los autores con Djamila Chikhi.

HAMIDOUCHE, YOUNES, «Investissement espagnol de 721 millions d'euros dans le secteur des engrais en Algérie», en *La Tribune*, 20 abril 2005.

LARRAMENDI, MIGUEL HERNANDO, «La politique étrangère de l'Espagne envers le Maghreb:

de l'adhésion à l'Union européenne à la guerre contre l'Iraq (1986-2004)», *L'année du Maghreb*, CNRS Editions, 2004, p. 36.

LARRAMENDI, MIGUEL HERNANDO y LÓPEZ BERNABÉ, «Nouveau élan diplomatique au conflit du Sahara», *Afkar*, 2004, <http://www.iemed.org/afkar//4/fbernabe.php>

MAÑÉ, AURÉLIA «Pétrole et gaz: l'Europe dépend-elle du Maghreb?» in *Afkar-Idées*, invierno 2005, p.96.

MENACER LYES, «Les Espagnols en prospection à Alger», in *El Watan*, 24 enero 2006.

ROUANE, EL MAHJOUR, «Madrid demande à l'Algérie de mieux lutter contre l'immigration clandestine», *Le Matin* 2006, <http://listes.rezo.net/archives/migreurop/2006-10/msg00021.html>

TAMANI, SALIM, «Le parti pris espagnol en faveur de Rabat dans le dossier du Sahara risque de compromettre le développement des relations entre Alger et Madrid», *Le Jour d'Algérie*, 15 diciembre 2006, <http://real-polisario.blogspot.com/2006/12/le-parti-pris-espagnol-en-faveur-de.html>

ZOUBIR, YAHIA H. y BENABDALLAH-GAMBIER KARIMA, «Morocco, Western Sahara and the future of Maghrib», *Journal of North African Studies*, Vol 9, N° 1, (Primavera 2004), pp: 49-77, p: 62.

